



Epílogo

Por Rocío María Rodríguez

[...] poca luz salvo la luna, tres cuartas partes del universo son oscuridad, había dicho su padre, y Gaspar entendía, el universo era noche, pero no todas las noches eran así, frescas y hermosas. Mariana Enríquez, 2019, *Nuestra parte de la noche*

¿Cómo habrá sido la noche en las ciudades antes de que el siglo XVI trajera consigo los primeros intentos de alumbrado público, y el siglo XIX lograra su consolidación y expansión con la iluminación a gas? Sin dudas, la luz artificial transformó la percepción del tiempo y el espacio urbano, implicando cambios significativos en las ciudades y sus dinámicas. Quizás resulte innecesario, en este epílogo, redundar sobre la relevancia epistemológica de preguntarse por el avance urbano sobre los dominios de la oscuridad. En los escritos de Walter Benjamín (2005) sobre la vida de París en el siglo XIX, la imagen del *flâneur* que deambulaba por las galerías comerciales y los bulevares iluminados ya nos alertaba: las farolas extienden el consumo a un tiempo continuo. Las noches forman cada vez más parte de la vida comunitaria y el espectáculo del capital se propaga cada vez más allá del tiempo diurno, haciendo posibles nuevas formas de subjetividades y renovadas relaciones de poder.

El recorrido por los textos que componen este libro da cuenta, con destreza y atino, cómo la noche en las ciudades no es solo eso que ocurre entre la puesta de sol y el amanecer. La noche urbana se forma en y da forma a entramados culturales que, evocando en alguna medida su oposición simbólica al día, disponen a las cosas y a los cuerpos de una manera especial. Esa oposición hace que toda noche, por más iluminada, tenga alguna medida de evocación a la oscuridad. Hasta las noches más brillantes se las ingenian para mantener algún misterio, reservando un cuarto oscuro o cultivando con dedicación fronteras de penumbra, de esa sombra tenue que se manifiesta entre la luz y su ausencia. De allí que las investigaciones que compila este

libro tengan un tono particular, formado en el movimiento que oscila entre aquello que podemos conocer (y nombrar), y aquello que, en los laberintos del paisaje nocturno, se escabulle y se escapa. Esa característica hace a estos textos excepcionales, y a la noche, quizás, uno de los fenómenos más sensatos para ser estudiado. Esa alianza con la opacidad les resguarda de la pretensión totalizadora, aséptica y positivista que dificulta observar los matices, contradicciones, complejidades y misterios de la vida social. La noche nos recuerda que (por suerte) siempre quedará algo sin poder conocerse, y eso sostiene la curiosidad que aparece en cada uno de los capítulos de este libro. Estos textos escritos son, por tanto, intrigantes recorridos que se mueven con los ritmos heterogéneos que propone cada una de las noches que hacen a la noche, derivas de investigadoras e investigadores que con pericia logran producir semblanzas de algo de lo que ocurre mientras algunos cuerpos se adormecen y otros se agitan.

Con el pulso de los mundos de la *canción urbana* y de la *noche gay*, en *“Tan cerca y tan lejos. Entre dictadura y democracia: bifurcaciones de noches festivas en la ciudad de Córdoba”*, Ana Laura Reches Peressotti y María Sol Bruno exploran cómo la noche puede ser tanto encuentro como desencuentro. Al trazar los circuitos formados por locales comerciales festivos entre fines de los años setenta y la década de 1980, estas autoras observan noches muy cercanas pero a su vez muy diferentes. Unos años más acá, María Cecilia Díaz explora, al ritmo de las sonoridades rockeras, cómo durante la década de 1990 la zona del ex Mercado de Abasto se transformó en un efervescente nicho de bares, pubs, boliches y clubes. En el escrito *“Exploió, tuvo su brillo...’. Una aproximación a las noches de rock en el Abasto cordobés durante la década del noventa”*, la autora explora un territorio reconvertido en epicentro de la noche de la ciudad, que tenía modos particulares de producir noches festivas *bohemias*, *alternativas* y *unders*. Para la misma época y el mismo enclave de la ciudad, en el capítulo titulado *“‘Hangar fue otra cosa, fue un antes y un después’. Imaginarios y recuerdos sobre unas noches cordobesas (1990-2000)”*, María Daniela Brollo reconstruye a partir de recuerdos y relatos la importancia de *Hangar 18*, un boliche que funcionó entre 1995 y 2005. Este establecimiento tuvo un significativo impacto en

la noche gay y la vida nocturna de la ciudad en general, ya que propició el aterrizaje de nuevas estéticas y nuevas sonoridades, como la música electrónica.

Pero si bien el carácter festivo y las cuestiones vinculadas al ocio y la diversión tienen especial relevancia para los escenarios nocturnos, el texto de Mariana Garcés y Mariana Tello, titulado “*La larga noche de la dictadura militar en Argentina*”, nos recuerda que la noche también puede tener la cadencia del terror. Estas autoras exploran cómo la noche se erigió como metáfora para describir la represión de la última dictadura militar, a la vez que fue escenario privilegiado para los operativos clandestinos, la violencia y la desaparición. Sin embargo, también exploran cómo la noche provee un marco para la memoria, donde siguen resonando testimonios, relatos y apariciones, al mismo tiempo que produce nuevas experiencias al volverse espacio de investigación. Por su parte, María Lucía Tamagnini pone el ojo en la cuestión de la administración de la noche, en un texto titulado “*Se establece que...! Estilos, técnicas e ideas para la gestión municipal de la noche en la ciudad de Córdoba*”, donde aporta una aproximación a las modalidades de gestión gubernamental que tenían como foco la diversión nocturna. Este escrito muestra que las acciones normativas en pos de la regulación del riesgo y el peligro asociados a la noche, también definen y modifican las prácticas nocturnas en la ciudad.

El instrumento normativo analizado por Lucía es aquel que regula la realización de *espectáculos públicos* en Córdoba, categoría que incluye acontecimientos tales como la Sexpo Erótica, indagada por María Celeste Bianciotti y Agustín Liarte Tiloca, y el Festival GRL PWR, estudiado por Cecilia Castro. En el texto “*Una noche caliente: éxtasis y pedagogías sexuales en la Sexpo Erótica de Córdoba*”, María Celeste y Agustín analizan cómo este evento mercantilizado, cuya temática se orienta hacia la celebración del erotismo y la sexualidad, ofrece y produce lo que este capítulo identifica como *noches calientes*: performances, pedagogías y tecnologías dispuestas para generar excitación, experimentación y experiencias colectivas eróticas dentro del capitalismo contemporáneo. Por su parte, en “*Noches bien PWR: un análisis sobre la realización de festivales musicales de mujeres y disidencias en Córdoba*”, Cecilia se acerca etnográficamente

te al Festival GRL PWR, analizando su creación en el año 2018, su evolución y consolidación como espacio de trabajo para mujeres y disidencias, e indagando cómo el festival no solo ofrece una experiencia musical, sino que también se constituye en un espacio de militancia y de transformación de la economía nocturna.

Por otro lado, en lo referido a la sexualidad, vemos que no quedaba únicamente circunscripto al ámbito privado o a contextos mercantilmente regulados, como el caso de la Sexpo, sino que también, como muestra Gustavo Ariel Cabana, en ocasiones la noche en la calle es locus de un tratamiento colectivo del sexo y el erotismo. El escrito “*El yiroteo en la Avenida Irigoyen. Una mirada etnográfica a las cartografías del deseo homoerótico en los espacios sexualizados de la noche de Jujuy*” se centra en la avenida Hipólito Irigoyen, en San Salvador de Jujuy, para analizarla como espacio de intercambio sexual y de producción de subjetividades sexogenéricas en relación las prácticas de yire.

Es inevitable recordar a Benjamin cuando se piensa en recorridos por calles alumbradas y, más aún, con las imágenes que ofrece el texto de Ezequiel Borgononi y Daniel Kohen, al que llamaron “*Estampas de la vida nocturna en Buenos Aires según un inglés, 1820-1825*”. Realizar una comparación entre París y Buenos Aires no ostenta ninguna creatividad, aunque también resulte ineludible. Estos autores analizan la vida nocturna de la capital porteña a partir del relato de un viajero inglés anónimo, revelando, a la luz de las farolas de gas, la importancia de la noche en la vida social y cultural de la ciudad de Buenos Aires, mostrando tanto su carácter lúdico como los intentos de regulación por parte de la administración estatal.

Cerca del final del recorrido que propone este libro, y de vuelta a la vida contemporánea, en “*Los videojuegos y la noche. Dos paseos por los bosques nocturnos del videojuego*”, Ernesto Pablo Molina Ahumada deambula por distintos videojuegos, explorando la noche como el entorno físico donde se desarrolla la práctica de jugar tanto como recurso para el diseño digital y la narrativa que modula la experiencia de quien juega. Para este autor, lo nocturno ocupa un papel fundamental en la vivencia de los jugadores, al encontrarse entramado en los dispositivos videolúdicos que buscan generar vivencias intensas y transformadoras. Hacia el final del libro, y evocando la imagen

de la estrella como signo brillante del cielo nocturno, Jimena Inés Garrido investiga la noche como un espacio performativo que organiza festejos, encuentros y transformaciones, tanto como tensiones y vulnerabilidades. El último capítulo de esta compilación, *“La noche escrita entre las estrellas: indagaciones en diarios periodísticos y diarios de campo en las temporadas teatrales de Villa Carlos Paz”*, ofrece destellos de cómo se escribe y se vive la noche en las temporadas teatrales de Villa Carlos Paz.

En distintos tiempos y escenarios, todos estos escritos dan cuenta de que en la noche se encuentran hiatos para hacer lo que no es posible en otro contexto, pero también es lugar para rutinas de trabajo, entre las que también están las de la ciencia. Quienes no conocen de cerca el funcionamiento del sistema científico, tal vez puedan pensar que la ciencia se hace solo en bibliotecas abarrotadas de libros o en laboratorios asépticos, con guardapolvos blancos y bajo potentes focos led de altos watts. Pero la ciencia también se hace con luz tenue, a través de susurros y opacidades, entre olor a *pucho* o conversaciones entrecortadas por el sonido aturridor de altoparlantes. No solo porque en la noche se investiga, como da cuenta este libro, sino también porque en la noche se entraman las relaciones y los afectos que hacen posible al sistema científico, que, como todos los mundos sociales, se erige sobre relaciones laborales articuladas también en lazos de amistad, amor, sexo, odio, rencor.

Personalmente, he tenido la fortuna de encontrar en el trabajo personas que me enseñan a pensar y a escribir, a las que admiro y quiero. Este libro cristaliza el trabajo compartido del programa “Subjetividades y sujeciones contemporáneas” que, orientado por Gustavo Blázquez y María Gabriela Lugones, viene estudiando y produciendo desde hace más de una década en el Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon”, de la Facultad de Filosofía y Humanidades, en la querida Universidad Nacional de Córdoba. En ese hacer colectivo, quienes integramos el programa sostenemos con nuestro trabajo cotidiano espacios de docencia e investigación, insistiendo en el calor de la universidad y la ciencia pública, con la convicción de que el conocimiento es dignidad y soberanía. La vida nocturna nos ha reunido, más de una vez, y he tenido la suerte de

conocer el esfuerzo, compromiso, generosidad y genialidad de la que, ahora también, este libro es testigo.

[...] eso que venía con la noche era divino
aunque, estaba segura, no era sagrado.

Mariana Enríquez, 2019, *Nuestra parte de la noche*

Bibliografía

Benjamin, Walter (2002 [1982]). *Libro de los pasajes*. Madrid: Ediciones Akal.

Enríquez, Mariana (2019). *Nuestra parte de noche*. Buenos Aires: Anagrama.